

"NO SE HACE TEATRO
SIN ESTUDIAR TEATRO"

MARGARITA XIRGU

"Las palabras son buenas, pero no son lo mejor. Lo mejor no se revela a través de las palabras".

Goethe.

MARIA LUISA MENDOZA

EL nombre de Margarita Xirgu está escrito en todos los libros que hablan de la historia del teatro universal.

Por tercera vez se encuentra en México, y su recia personalidad de aguzados perfiles, contrasta con el temblor casi emocionado de sus manos y los cabellos canos envolviendo un rostro moreno que brilla al sol, sin maquillaje.

Margarita Xirgu es una mujer que se asoma a la ancianidad sin que sus rodillas resbalen a una catalogación de *viejecita*. Hincada contempla su amado mundo teatral y lo acaricia con sus ojos cafés y pequeños que han logrado resumir una juventud prodigiosa. Es fuerte a pesar de la debilidad que la hace sentir "la cabeza dando vueltas", o el oído terca-

samente sordo. La altitud de la metrópoli influye cruelmente en el físico de Margarita. Ella está fatigada, se ve como si le costara un gran esfuerzo moverse o hablar.

Pero esa alma que estructura a la Xirgu como la más grande actriz de habla castellana, ha de salir sin duda en cada personaje que interprete inaugurando el moderno *Teatro del Bosque*, levantado en la Unidad que empieza a dar ricos frutos triunfales al *Instituto Nacional de Bellas Artes*.

Cuando esto se ha escrito la Xirgu acababa de llegar a la capital, y sus ensayos apenas dibujaban lo que seguramente ahora es toda una realidad de aplausos históricos, sumados a los muchos que se le han prodigado a Margarita en España y América.

Para venir dejó en Montevideo a muchos alumnos, los últimos de siete años de trabajo que inició invitada por don Justino Zavala Muñiz, presidente de la *Comisión de Teatros Municipales* de Uruguay.

De sus manos han salido los actores profesionales que integran la actual *Compañía Nacional de Teatro* de aquel país.

Margarita da clases de arte dramático en el segundo y tercer año de tal carrera. Es directora de la escuela, y sus consejos sobre dirección escénica son recibidos por los alumnos como el más preciado tesoro del corazón de la eximia actriz.

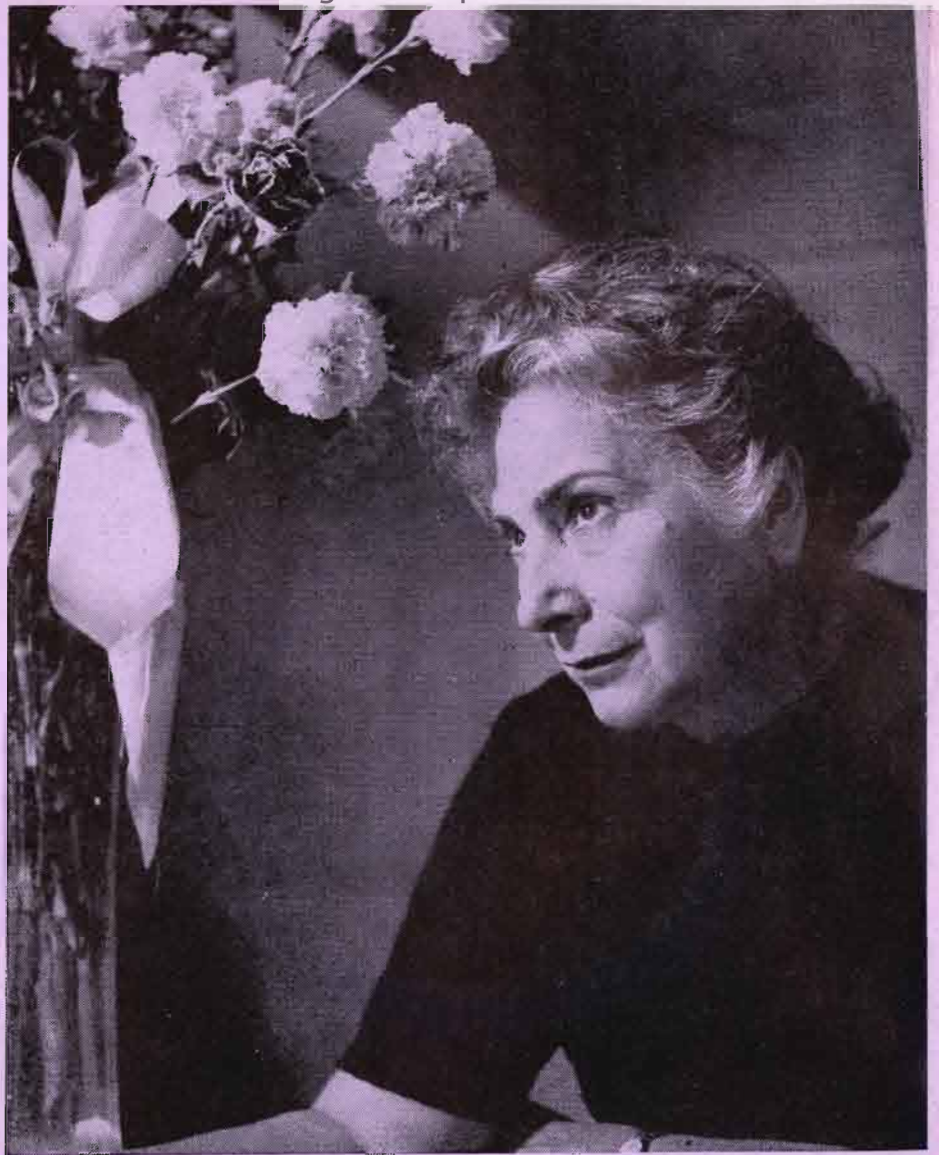
Esto se debe al inmenso amor que deposita Margarita en la dirección de teatro, que inició desde 1914. Los exámenes de los estudiantes se llevan al cabo públicamente en el *Teatro Soliz* de Montevideo.

"No se hace teatro sin estudiar teatro" declara Margarita Xirgu, condenando a los que arriban a las tablas empujados por temperamentos que, sin la escuela a seguir, pueden estancarse y morir bajo vicios y manías después incorregibles.

Ella estudió teatro en español con la también famosa *madame Rejane*. Sus inicios se verificaron en Barcelona, actuando Margarita en catalán. Muy cerca *Molins de Rey*, su pueblo natal, empezaba a saborear la gloria que aquella muchacha casi adolescente alcanzaba de un golpe.

Sara Bernhardt, Eleonora Duse y María Guerrero, era el triunvirato que la Xirgu como toda Europa, aplaudía a su llegada a Madrid. Doña María Tubau de Palencia estaba también en el apogeo de su arte. Más tarde, Rosario Pino, Catalina Bárcena y María Palou, ya de la generación de Margarita.

"A Sara Bernhardt la contemplé haciendo el papel de la Reina Isabel en una película. Nunca podré olvidarla. A Eleonora Duse la vi en La Habana, desde que la luz de su presencia —antes de salir a escena— iluminaba el foro. Yo la amaba ya, sin sentir todavía su impulso genial".



"No se hace teatro sin estudiar teatro" —dice Margarita Xirgu—, condenando a los que arriban a las tablas sin ninguna escuela.

GARCÍA LORCA dio sus obras a la Xirgu. Es ella quien más lo llora.



POR TERCERA vez está en México la gran actriz Margarita Xirgu.

La Xirgu habla de la Duse con calor. Se refiere a una representación que ofreció de *La Ciudad Muerta*, de D'Annunzio.

Los actores de entonces que nombra Margarita son Coqueline, Enrique Borrás, Fernando Mendoza.

Durante la época de la República, en España, Margarita atraía el triunfo desde el Teatro Español. Mientras tanto un grupo estudiantil recorría España representando obras escénicas al pueblo. Con ellos iba Federico García Lorca. Don Alejandro Casona encabezaba las *Misiones Pedagógicas*. El teatro llegaba a la provincia con el mismo impulso puro y noble que abriga el deseo del *Instituto Nacional de Bellas Artes* desde su Departamento de Teatro Popular. En España pasó lo que en México sucede. El pueblo nuestro está experimentando igual deleite estético.

Fue entonces cuando Federico dio a Margarita la hermosa obra *Mariana Pineda*, que la Xirgu recibió con las manos tendidas de admiración al literato. Aquello se repitió y *Yerma*, *Bodas de Sangre*, *La Casa de Bernarda Alba*, *Doña Rosita la Soltera* fueron encarnadas por la actriz con verdadera veneración.

Había encontrado lo que deseaba. Es ella quien más llora a García Lorca. Hoy, en su habitación de flores y luz, sus ojos llénanse de lágrimas que oculta, porque "todo lo doloroso debe no enseñarse, por pudor".

—¿Cuál es su obra preferida del teatro universal? ¿Su personaje? ¿Su autor?

—No tengo preferencia. Amo todo el teatro. No podría escoger ninguna obra de García Lorca, por ejemplo, porque todas son de mi preferencia. Los personajes igual. Con la misma emoción que interpreto *Medea*, hago *La Zapatera Prodigiosa*.

Y prosigue la señora Xirgu en generosidad de conceptos: —Procuro en las obras disimular sus defectos. Resaltar lo bueno, cubrir lo malo.

—¿Puede citar obras malas?

—Hay una larga lista... no acabaríamos en mucho tiempo.

Obras mexicanas solamente una ha llevado a escena la Xirgu, y es su autor don Federico Gamboa. Ella no recuerda el nombre, pero es muy probable que sea *Alucinaciones* o *Ella*, que estrenó la compañía de Alfredo Gómez de la Vega en el *Teatro Arbeu* en 1930.

Precisamente Alfredo Gómez de la Vega (después de Alfonso Muñoz), fue el galán y primer actor en 1936, cuando visitó por segunda vez México Margarita Xirgu, presentándose en el *Palacio de las Bellas Artes* con el inolvidable repertorio lorquiano del cual repetirá dos obras maestras en su nueva estancia.

Ignacio López Tarso ocupa hoy el puesto de De la Vega.

Los recuerdos de Margarita vuelan a España y a don Federico Gamboa:

—Todavía parece que veo a don Federico Gamboa dentro de aquella elegante y fastuosa carroza que lo condujo por la monarquía reinante, hasta Madrid. Parecía un rey de cuento. Nosotros contemplamos muchas carrozas entonces...

—No conozco el teatro actual de México. Sé que el desarrollo es impresionante. Lo nuevo se me escapa. Sólo conozco a los de mi época: Alfonso Reyes, Estrada, Revueltas...

—¿Y teatro norteamericano?

—Mucho me interesa el teatro de Norteamérica, sobre todo el del más grande: O'Neill. He representado *El Zoológico de Cristal* de Tennessee Williams y *La Calle* de Elmer Rice.

El estreno de *La Calle* (Street Scene) tuvo lugar en 1930 en el *Teatro Español de Madrid* y fue todo un acontecimiento por la garra dramática de la obra y la actuación increíble en magnificencia de Margarita Xirgu.

Ahora calla. Es como si la Xirgu se metiese dentro de su infinito jardín interior para recorrer sus recovecos llenos de tesoros en memoria. A continuación sonrío y confiesa con una femineidad encantadora:

"Tengo una predilección especial sobre todas mis cosas. Son los estrenos. Quisiera que siempre fueran ante el público de Madrid. Es inolvidable para mí... Que siempre fueran ante el público de Madrid..."

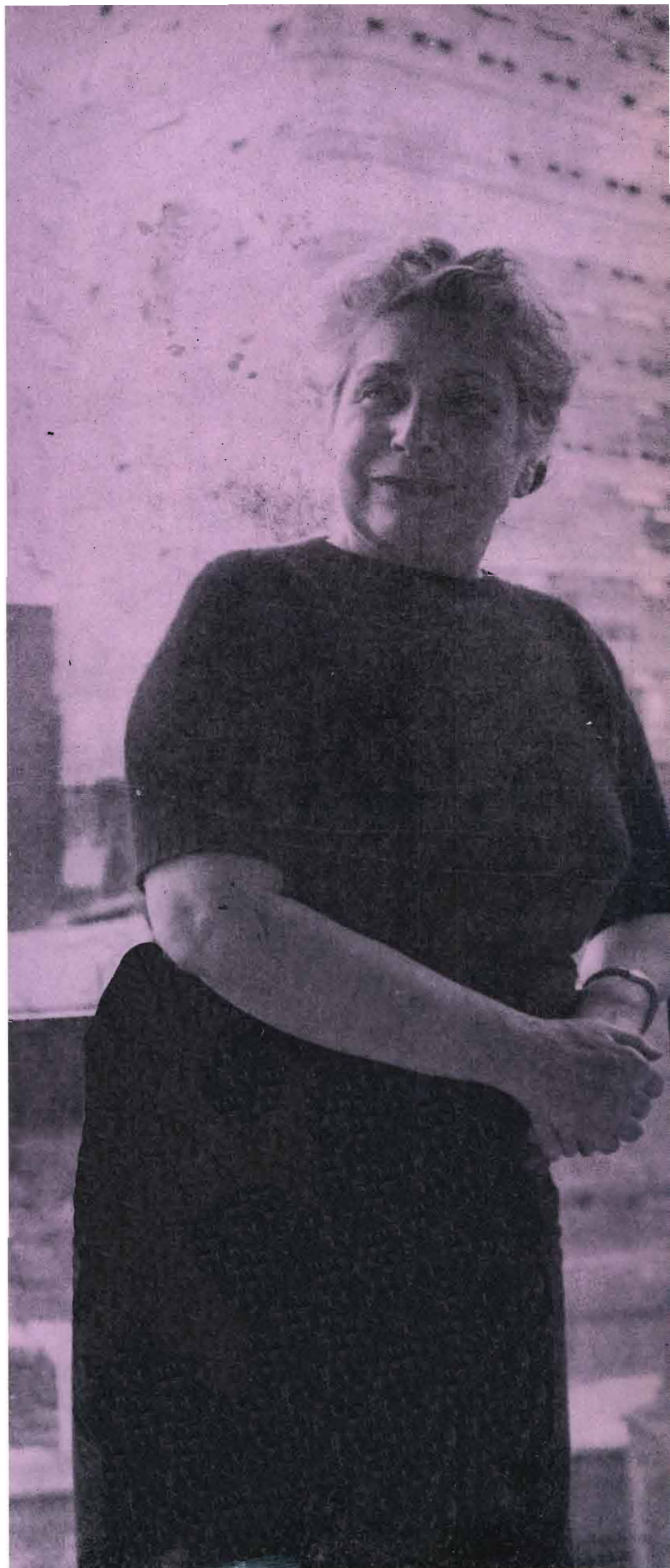
—¿Su más grande emoción?

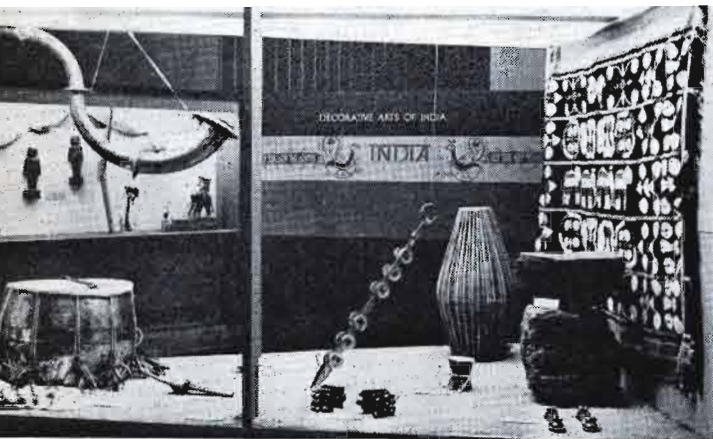
—Es mi actuación en *Medea* de Séneca. Sucedió en el hermoso y majestático escenario del teatro romano descubierto por el arqueólogo José Mérida en Mérida, Extremadura. Ante esas ruinas de mármol, a un lado del circo y con tesoros como la silla del emperador Trajano, presentes".

—Cuando salí a dar las gracias —continúa— mis dos manos estaban en la diestra y la siniestra de don Miguel de Unamuno, traductor al castellano de *Medea*, y de Mérida, el descubridor. Este es uno de los momentos más grandes de mi vida. Y la Xirgu extiende sus manos sencillas que tiemblan como pájaros heridos. Esas manos que estrecharon con amor a los dos amigos personajes.

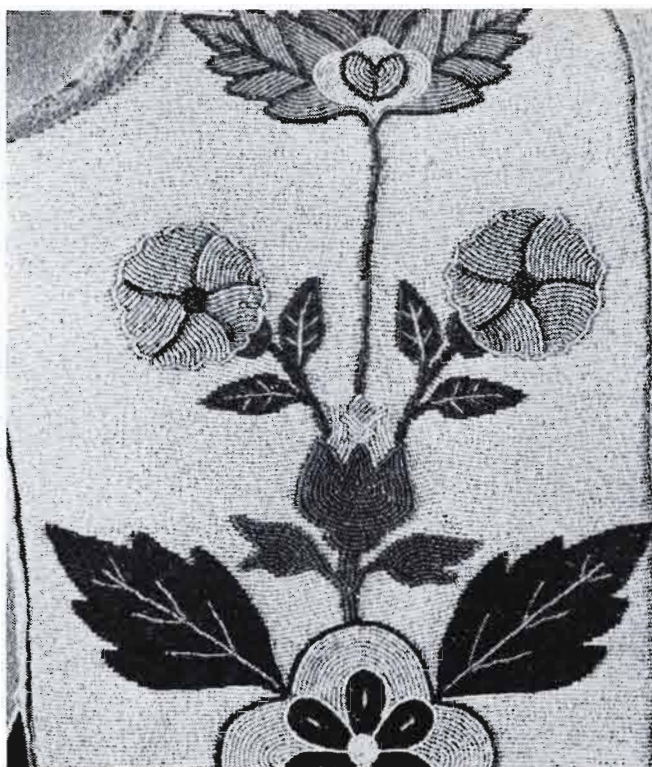
Aquella representación fue en 1933 y estuvo inspirada por el ministro de Instrucción Pública en la República Española, don Fernando de los Ríos.

Margarita Xirgu no pudo decir nada acerca de la impresión que cree causará en México como actriz y directora. Para cuando esta revista haya salido, se habrá escrito tal vez otra página más de historia teatral, con el nombre de Margarita Xirgu, catalana y universal, encabezando un triunfo más en su carrera mágica.





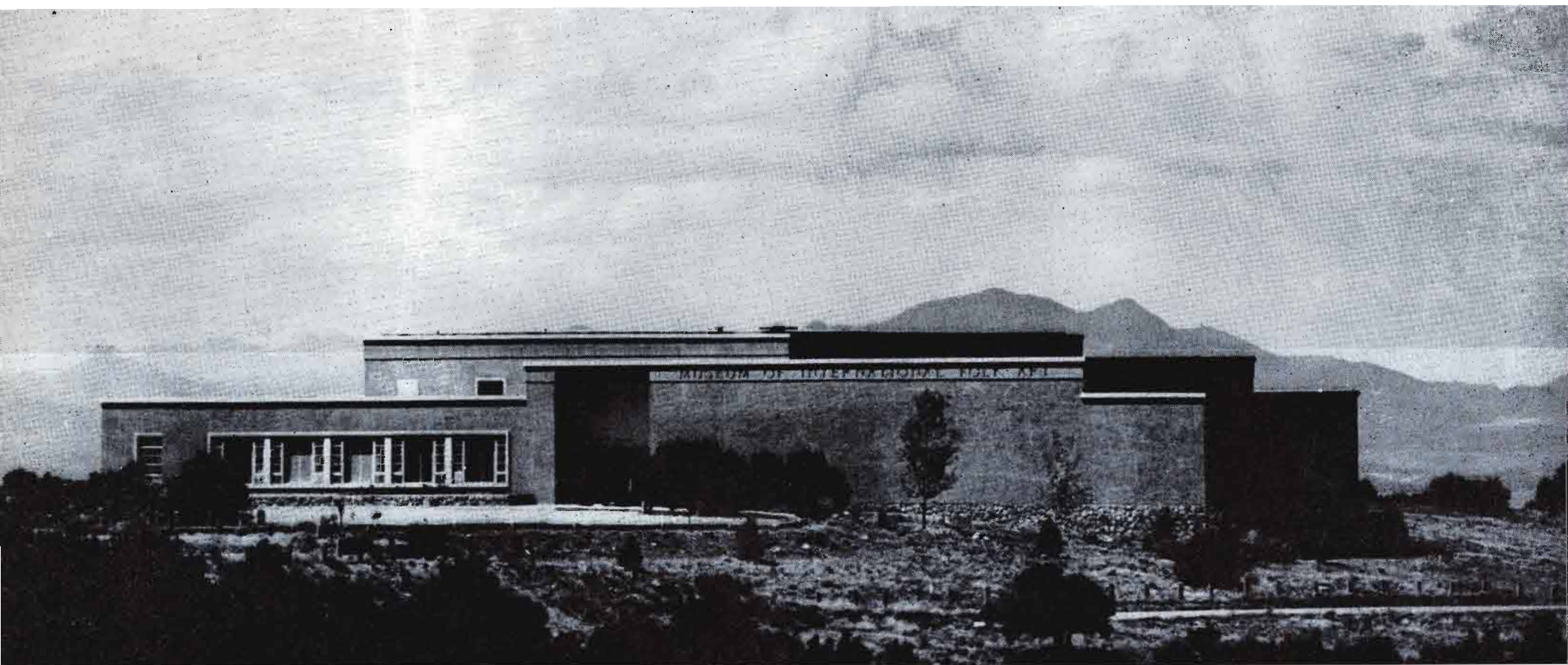
VITRINA CON instrumentos musicales de la India.



NOTABLE OBRA de arte indígena norteamericano.



MUÑECA DE hojas de maíz del Estado de Kansas.



EL MUSEO Internacional de Arte Folklórico, en Santa Fe, Nuevo México, alberga notables obras de arte popular de todos los rincones del mundo.

Museo Internacional de

ARTE FOLKLORICO

Con el fin de promover un mejor entendimiento entre los pueblos de la tierra, no hace mucho fue fundado en Santa Fe, es decir, en el corazón mismo de la región hispana del suroeste de los Estados Unidos, un centro artístico al cual se dio el nombre de *Museo Internacional de Arte Folklórico*.

El museo, un edificio de largas dimensiones, bajo de techo y construido en ladrillo y cristal, se levanta en un alto salpicado de enebros desde donde se domina la ciudad y, a distancia, los picos de *Jemez* y *Sangre de Cristo*, que están en la parte sur de las Montañas Rocosas. El museo en sí queda situado en un gran terreno a más de tres kilómetros de la antigua plaza de Santa Fe, famosa por su historia borrasca de trescientos años atrás, pero que hoy es sencillamente una plaza pacífica, de paseos embaldosados cubiertos con árboles de sombra.

Aunque la construcción del museo es totalmente moderna, ésta armoniza muy bien con la arquitectura hispánica e india tradicional que predomina en la región y la cual se caracteriza por las masas rectangulares de edificios de adobe con techos aplanados, diseminados entre altos álamos americanos.

El edificio en sí, su mobiliario y enseres necesarios, así como más de la mitad de los cuatro mil objetos que componen su colección original, fueron donados por la señorita

Florence Dibell Bartlett, de Chicago, conocida como una buena coleccionista de obras de arte. Su fe en el arte folklórico como medio eficaz para fortalecer las relaciones culturales entre los seres humanos está muy bien expresada en esta inscripción que aparece en la puerta de la entrada principal del museo: "La obra del artífice es un eslabón que une a todos los pueblos del mundo".

La colección básica del museo consiste, en su mayoría, en objetos adquiridos por la señorita Bartlett en los viajes que durante toda su vida ha hecho por el mundo. Por muchos años, se interesó por el arte folklórico de Europa, África y el Oriente, preocupándose intensamente al ver que poco a poco éste iba desapareciendo a medida que las fábricas y las industrias iban extendiendo su campo. Empezó, pues, a comprar los mejores objetos que encontraba, hasta que formó una buena colección; la que quiso que pudieran conocer y admirar otras personas.

Muchos de los demás objetos que forman el museo vinieron de América del Sur y de México. Su colección también incluye cerca de cien artículos hechos por indios norteamericanos y por los naturales de habla española que viven en la región suroeste del país. Por medio de la señorita Bartlett, el museo pudo obtener también, del *Instituto de Arte de Chicago*, una colección de muñecas de diferentes países.

La señorita Bartlett eligió Santa Fe como el sitio ideal



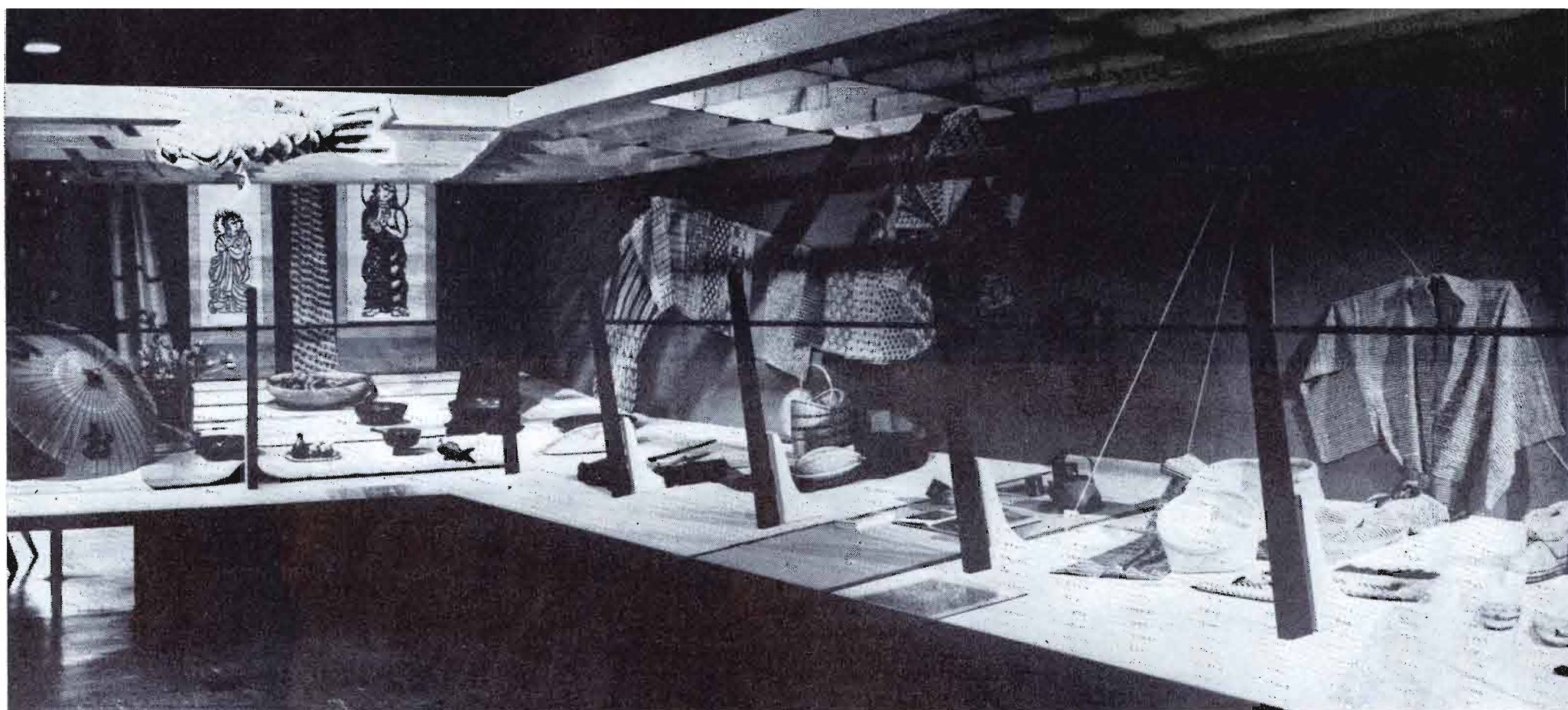
RICA CORONA nupcial noruega del siglo XVIII.



NOTABLE TEXTIL peruano de origen prehispánico.



SALA DE vestuarios folklóricos de varios países.



UNA DE las secciones más interesantes del museo: la de arte folklórico japonés que presenta diversos objetos de uso común hechos por artistas anónimos.

para su museo por ser, en su opinión, la región más atractiva de los Estados Unidos desde el punto de vista cultural.

Desde su fundación, el museo se ha visto favorecido con donaciones hechas por otras personas para enriquecer aún más su colección de arte folklórico, figurando entre ellas la señora de Dwight B. Heard, ya fallecida, hermana de la señorita Bartlett y fundadora del *Museo Heard de Phoenix, Arizona*. Al morir, doscientos cuarenta objetos artísticos y mil libros fueron añadidos a la colección del *Museo Internacional*.

Entre los artículos más notables legados por la señora Heard, figura un cofre de cuero, forrado con algodón de Pasley, de aquellos que usaban los buques mercantes en los tiempos en que Nueva Inglaterra mantenía comercio con la costa berberisca. Hay también un tapiz húngaro hecho de encaje rosado, así como una gran leontina de plata.

Aun cuando las colecciones son, como es natural, lo más importante del museo, el decorado y arreglo general son también de admirarse por el papel que desempeñan en este nuevo centro de arte.

La sencillez es la nota predominante en las salas de exhibición del museo. No hay en ellas vigilantes ni letreros que digan *Se prohíbe tocar*. A veces, las vitrinas de exhibición están completamente abiertas, con solo un panel de cristal en la parte baja separando al observador del cuadro; algunos objetos no están encerrados. Pero la más in-

geniosa de todas las exhibiciones y también la más atractiva es la *isla del vestuario*, en la galería principal, presentada en una larga plataforma muy curiosa, cubierta con una fina capa de grava, situada a sesenta centímetros sobre el piso del museo. En esta plataforma, hay alrededor de veinte maniqués que sirven de *modelo* para la presentación de infinidad de trajes de muchos países y razas, tal como si estuvieran desfilando por el escenario de un teatro.

Los maniqués no son otra cosa que palos de madera laminada arreglados en tal forma que den más o menos la impresión de modelos en persona. Estos ofrecen la ventaja de no costar mucho y pueden ser reemplazados fácilmente por otros de mayor novedad, aunque nunca demasiado elaborados para que no distraigan al público del objeto principal, que son los trajes.

Para proteger estos tesoros artísticos, el museo ha sido provisto de los medios más modernos. Por procedimientos electrónicos, la temperatura y humedad se mantienen reguladas y el aire, completamente limpio. Uno de los corredores del museo está destinado a talleres con máquinas especiales para arreglar los materiales que se dañen. Mediante un sistema electrónico muy complejo se protegen los objetos expuestos de aquellos visitantes que se exceden en sus gestos de admiración. De ahí que cuando un objeto no es tratado con el debido cuidado, una luz relámpago avisa inmediatamente al cuadro de gobierno en la sala de recibo.

El museo no fue fundado para exhibiciones de arte solamente. Es también un centro de reunión donde la colectividad puede llevar a cabo actos relacionados con el arte folklórico, tales como conferencias gratuitas, exhibiciones de labores, conciertos y películas. Es, asimismo, un lugar de estudio e investigación científica, especialmente para los antropólogos y eruditos que trabajan en campos parecidos. A pesar de sus pocos años de fundado, muchos hombres de ciencia de diferentes partes del mundo han venido a conocerlo.

Los estudiantes que desean preparar algún trabajo en el museo tienen a su disposición un laboratorio fotográfico, cuartos destinados a sus labores especiales, un cuarto para la microfotografía y una biblioteca. El museo está tratando de organizar también un plan de publicaciones que faciliten al público la obtención de datos de interés.

El nuevo museo surge en una época en que al arte folklórico, en sus diferentes formas, está conquistando en América su verdadera importancia; en una época en que el renacimiento y el fomento de las artes mecánicas, tanto en las regiones en particular como en los países en general, en su afán de crear nuevos medios de subsistencia, puede muy bien ayudar a su economía. A través de sus visitantes de cercanas y de lejanas tierras, el Museo Internacional de Arte Folklórico trata de hacer su aportación al logro de esas aspiraciones.